

I. Aquí yace un árbol

No es el árbol:
son las palabras
que lo hacen crecer.

Arranca una rama
y escucha el canto del bosque.

Debajo de este cuerpo
planto unos cuantos más:

yo también estoy hecho
de ese lenguaje de raíces.

II. Mi abuela aprende a leer y escribir.

Utiliza el pan como borrador
y luego lo remoja en el agua
para comerlo.

Quiere escribir una carta:

“No para de llover aquí, Antonio,
pero he plantado un árbol en el patio”.

Años después, respondo:

“La palabra *árbol*
es la única que
huele a pan”.



³ (Ciudad Juárez, 1994) Maestro en Estudios Literarios por la UACJ. Ha publicado en medios académicos y literarios: *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, *Nocturnario*, *Bitácora de Vuelos*, *Espora*, *Claroscuro*, *La Santa Crítica*, *Golfa*, entre otras importantes revistas especializadas.